

Miércoles Santo



"Los Colores"

1978



OR
osa
nos
na



Año XXX

Murcia, 22 de Marzo de 1978

PROCESION DE

“Los Coloraos”

Boletín de la Real y Muy Ilustre
y Venerable Archicofradía
de la Preciosísima Sangre de
Nuestro Señor Jesucristo.

Sumario

ESCRIBEN:

- Francisco Alemán Sainz, escritor
- Juan Barceló Giménez, escritor
- Vicente Cano López, colaborador
- José Carreres Alfonso, Mayordomo-Comisario de Procesión
- José Francisco Carreres Santo, Mayordomo
- Carlos García Izquierdo, periodista
- Manuel García Romero, escritor
- Juan Hernández, Pbro. y escritor
- Antolín Pablo de Hoyos, Mayordomo
- Juan Jorquera del Valle, Hermano Mayor de la Ilustre Cofradía del Santísimo y Real Cristo del Socorro - Cartagena
- José Crisanto López Giménez, escritor
- Martínez Gil (Huertano), colaborador
- Jesús de la Peña Séiquez, Catedrático de Literatura
- Amalia Romero Peralta, colaboradora
- Alberto Sevilla Albarracín, Mayordomo-Comisario de Túnicas
- Carlos Valcárcel Mavor, Mayordomo - Presidente

FOTOGRAFÍAS:

Tomás Lorente
Juan López

Depósito Legal: MU - 60 - 1978

Gráficas Muelas, S. A. San Jose, 20 - 1978

Doble Salutación

Con prisa anticipada, madrugadoramente, nos llega este año la Semana Santa, cuando apenas el verde de las hojas y el bermellón del clavel, ponen su nota y su anuncio primaveral en el jardín y en el huerto.

Semana Santa, un año más. Un año más, también, nuestras cofradías pasionarias echan a las calles sus procesiones, sus desfiles penitenciales, llenos de religiosidad, tradición, tipismo y colorido.

Entre estas procesiones, entre estos desfiles penitenciales, severos, solemnes, a la vez que populares y coloristas, se halla el nuestro, la procesión del Santísimo Cristo de la Sangre, la conocida y admirada del pueblo de Murcia con el nombre de «los coloraos» que todos los años, en las horas primeras de la noche del Miércoles Santo, por la vieja Alameda de Capuchinos, Puente Viejo adelante, se mete de lleno en la ciudad, en el centro o casco de la ciudad, para poner delante de todos los murcianos —y de aquellos que sin serlo nos honran con su presencia, con su visita— toda la dramática grandeza, toda la mística dolorida de nuestro Cristo de la Sangre.

Un año más, vaya por encima de todo nuestra plegaria, nuestra oración, nuestra oferta, nuestro sacrificio, nuestro amor, nuestra fervorosa súplica al Santísimo Titular.

Un año más, también, vaya nuestra cordial salutación a quienes, nuevamente visten su túnica colorada y se aprestan a formar en las largas filas de nuestros cofrades, desde el mayordomo al nazareno, pasando por el penitente.

Una salutación cordial y cariñosa, con la bienvenida sincera, a quienes lo hacen por vez primera, como quiero dedicar un emocionado recuerdo, un apretado abrazo de despedida a los que este año, por causas diversas, no puedan formar en la procesión por hallarse ausentes o haber cedido el sitio al hijo que le sucede.

A todos nuestros mayordomos, cofrades penitentes y nazarenos estantes, a cuantos colaboran con su fervor y ayuda, a quienes contemplan, emocionados, el paso de nuestra procesión, a todos, un año más, nuestra más cordial, cariñosa y fraterna salutación.

Carlos Valcárcel

Mayordomo - Presidente de la
Archicofradía

¡Sangre de Cristo, purifícanos!

Desde el costado del Hombre que pende de la cruz brota la sangre que aún quedaba en sus venas. Desde sus manos y sus pies rotos por los clavos que lo sujetan al madero, la sangre tiñe la piel y la cruz. Roja presencia de la Sangre que nos dice desde el grito de su color, el precio que se pagó por la salvación del mundo. De este mundo que mira con piedad, con indiferencia o divertido y curioso el paso por las calles murcianas de este Cristo de la Sangre, originalísima interpretación del más importante suceso de la historia de los hombres.

Y es la sangre de Cristo centro y motivo para dar nombre a una Cofradía, para titular una imagen y para dar la infinita medida del amor de Dios hacia los hombres. La sangre que es precio, en sacrificio del rescate del hombre, es la sangre de Dios mismo hecho hombre en el misterio de la Encarnación, y hecha oración cruenta en la cruz, después de haberse hecho pan en el amor del Jueves Santo, en la Eucaristía.

Una sangre limpiadora de la culpa que nos cerraba las puertas de la casa del Padre. Una sangre derramada en el más sublime amor... No permitas Señor, que sangre de tanto valor, haya sido derramada en vano.

¡Sangre de Cristo, purifícanos!

AMALIA ROMERO PERALTA

Miércoles de los Coloraos

Desde la otra parte de la ciudad, con el puente Viejo como separación y unión, la procesión del Miércoles cumple su itinerario cruzando el viejo puente y la alameda como en una canción de Chabuca Grande. Por pasar el puente no es que llegue la muerte, pero los pasos se repiten en el agua quieta o en marcha como en un escalofrío heraclítico.

La noche de marzo o de abril estalla de perfumes en el jardín de Floridablanca, mientras el conde mira desde lo alto todas las procesiones de multitud de miércoles del tiempo. Las túnicas caminan como llamas, salen y vuelven en las horas contadas. Una de las razones de la fiesta, de la conmemoración, más más destacadas, es como la fiesta se produce aparte del tiempo. Las gentes que forman como espectadores tienen su tiempo personal, pero lo que se mira, la traza de los penitentes, los pasos, los nazarenos, son los mismos bajo el capuchón. Es una forma de contar

un hecho remoto que se renueva y permanece. Es el fuego «colorao» que escapa de las cenizas para volver a la llama misma.

Porque también quienes participan en esta noche no son los grandes penitentes de orgullos y vanidades, sino menestrales, huertanos, gentes de los oficios menores, ellos han ido convirtiendo muchas veces el oficio en pasión, y ahora, en el tránsito de la Pasión, desconocidos y silenciosos, reviven esa razón ardiente que viaja desde los antepasados al ahora mismo. Y el «berugo» es apenas un inconsciente. El Cristo ha echado pie a tierra, y sobrelleva la Cruz, la gran encrucijada del ser que tiembla paso a paso. La madera de la Cruz que presiente la savia primaveral que puebla el torso de los árboles del jardín en sombras.

Francisco ALEMAN SAINZ

DEL ALTO MANANTIAL

Y

SAGRADA FUENTE

Si no fuera mucho prometer, intentaría un breve ensayo teológico sobre la Procesión del Santísimo Cristo de la Sangre, la entrañable procesión de «los coloraos», tan metida en el alma popular religiosa de Murcia que difícilmente pudiera concebirse la Semana Santa murciana sin ella.

Esta que llamaríamos «Teología de la Procesión» no es otra cosa sino descubrir y sacar a luz el profundo contenido que encierra la sucesión y teoría de los «Pasos» de la Pasión de Jesús entre nazarenos y penitentes.

Hemos sostenido con todo ahinco la tesis de que las procesiones son algo más que un bello y conmovedor espectáculo religioso, o, a lo sumo, una «manifestación» callejera de la fe cristiana.

Las procesiones, —en nuestro caso, la de la Sangre—, son una afirmación de fe en una doctrina contenida en el Evangelio, una adhesión a la verdad religiosa que nos llega comunicada e iluminada en el lenguaje del arte y de la tradición.

El tema fundamental que proclama y afirma la Procesión de la Sangre, como en una predicación al aire libre, es el valor y la trascendencia del sacrificio redentor de Jesucristo, que exigió el derramamiento de su sangre. En la Procesión todo se mueve en torno a esta idea, y se expresa en el color rojo, vivo y ardiente, que la envuelve.

Jesucristo, Sacerdote y Víctima a la vez, se ofreció así mismo en el altar de la Cruz, en sacrificio al Padre, el único y total sacrificio capaz a sellar la alianza entre Dios y los hombres. La Sangre de Cristo borra la muchedumbre de los pecados. La afirmación es del mismo Cristo: «Esta es mi sangre, que será derramada por vosotros y por todos para remisión de los pecados. La sangre de Jesús expresa y realiza, por tanto, el perdón de Dios y la amistad con El.

Es muy significativa la imagen del Cristo de la Sangre. En una composición artística paradójica aparece Cristo vivo aún, pero con el costado abierto por la lanza del centurión romano, hecho acaecido después de su muerte y para certificarla. Del costado abierto desciende un río de sangre. Jesús ha descla-

vado los pies, y parece caminar. El simbolismo es muy expresivo: Cristo sale al encuentro del hombre, ofreciéndole en su sangre el perdón y la reconciliación.

El tema de la sangre se inicia desde el primer Paso de la Procesión, «Jesús y la Samaritana».

La escena recoge la conversación mantenida junto al Pozo de Jacob. En ella, Cristo promete a la Samaritana «un manantial de agua viva, que salta hasta la vida eterna». El agua se relaciona con la sangre por vía de la remisión de los pecados y el alumbramiento de una vida nueva, que brota de la fuente del amor de Dios. En alguna ocasión Cristo afirma: «Yo soy la fuente de las aguas... El que tenga sed, venga hasta mí y beba...»

La continuidad de esta Sangre redentora está afirmada en el Paso de «El Lavatorio». En la mesa del Cenáculo, rodeada por los Apóstoles, aparece un cáliz: allí fue instituida la Eucaristía, sacramento del Cuerpo y Sangre del Señor. Jesús lava los pies a los discípulos. Y pronuncia el Mandamiento «nuevo», el de la caridad. De nuevo, el agua que limpia y remite el pecado, y el amor como clave interpretativa de todo el misterio: «Amaos, como yo os he amado».

En los demás Pasos de la Procesión, la idea de la Sangre aparece de diversas formas: la primera sangre derramada entre golpes, que suscita el arrepentimiento de Pedro, en «La Negación». La sangre empapando el rostro de Cristo, mostrada al pueblo, en «El Pretorio». La compasión de las mujeres piadosas a la vista de Jesús, que deja huellas de sangre en su camino al Calvario, en «Las Hijas de Jerusalén». Y, como testigos indiscutibles de la sangre derramada, San Juan Evangelista, —que certifica la apertura del costado del que brota «sangre y agua»—, y María, la que dio a Cristo, como Madre, su propia sangre.

Sangre de Cristo, salvadora del hombre, manifestación viva del amor misericordioso de Dios.

¡Qué gran misterio el que encierra la Procesión del Santísimo Cristo de la Sangre!

JUAN HERNANDEZ

Orden y desorden de la Procesión

A LOS MAYORDOMOS
MENORES DE 10 AÑOS

Por aquel tiempo el Jardín de Floridablanca mantenía su aspecto romántico. Todavía no se había inventado en Murcia el jardín tipo igual a todos. Tal vez por eso o porque éramos niños, tenía el jardín todo un mundo de inspiraciones. Nos lo sabíamos de memoria, los secretos, las lagartijas, el mejor sitio para jugar al salto del águila o «echarse una veintiuna».

El Jardín nos dio sentido del ritmo al correr, sabíamos guardar fuerzas hasta el lugar idóneo donde se debía hacer el último sprint.

Tal vez por eso, cuando faltaba poco tiempo para el Miércoles, o cuando le sacábamos las castañas del fuego a los mayores en las convocatorias, sabíamos mientras jugábamos que podíamos sacar, ordenar y dirigir la procesión. Veníamos estudiando durante años el ritmo de nuestra procesión, y nos lo sabíamos muy bien. Nos irritaba enormemente que algunos mayordomos quisieran hacer salir la procesión de una forma insólita. Consistía en intentar que los penitentes no dieran caramelos.

Me imaginaba a estos mayordomos jugando a la veintiuna en el Jardín y como,

a base de fintas, nos «quedábamos con ellos». Era mi revancha.

Para nosotros la Procesión también era un mundo conocido. Paquito Rivas y yo sabíamos poner cara de circunstancias y nos la recorriamos más de una vez a lo largo del trayecto. Sabíamos que no podíamos pasar más adelante de la Samaritana, pues allí debían ir los niños y existía el peligro de que nos metieran en el pelotón. Nunca nos pasó esto, pero ahora pienso que hubiese sido una buena aventura zafarse de aquella regla, que no contó jamás para nosotros. Jamás contó para nosotros la marginación a los niños en la Procesión. El Jardín de Floridablanca nos había enseñado como esquivar al guarda a lo largo de muchos años. No nos hubiera sido difícil regresar al Lavatorio. Y no tengo dudas de lo que afirmo, porque nosotros sabíamos cada nota, cada compás de la Procesión. Un ritmo que es difícil de entender, que hay que sentir, conocerlo desde pequeño para formar parte de él. Y os aseguro, niños que me leéis, que éramos parte importante en nuestra Procesión del Miércoles, la de los Coloraos, la mejor.

Antonio Pablo de Hoyos

Dolor del alma en el Vía Crucis del Señor de la Preciosísima Sangre

Por Carlos GARCÍA - IZQUIERDO

INTROITO

AMABLE ESTA Y MULLIDO, SEÑOR DE LA PRECIOSISIMA SANGRE, ESTE CAMINO DE AMOR Y DE DOLOR QUE LAS HUELLAS DE TUS PLANTAS HA LEVANTADO EN EL CALVARIO.

LA ARISTA DE LA PIEDRA, EL ESPINO SILVESTRE Y LA ESPERANZA DE LA ROCA HAN DEJADO EN TUS PIES SUS DIFICULTADES, HAN INCLINADO SU AGRESIVIDAD A TU DULZURA, Y AHORA SE NOS MUESTRAN DULCES Y BLANCOS A NUESTRO CAMINAR TRAS DE TI.

AMABLE ESTA, Y MULLIDA, REGADA, SEÑOR POR EL AGUA DE TU SANGRE PRECIOSISIMA, LA VIA DE TU CRUZ.

TU, QUE VESTISTE PRADOS Y VALLES CON LA LUZ DE TU HERMOSURA, HAS CUBIERTO YA LA ABRUPTA SENDA CON LA CARICIA DE TU DOLOR, DEJANDOLA DESBROZADA PARA NUESTRO PASO.

¡PERO AUN NO ES BASTANTE, DIOS MIO!

DAME TAMBIEN LA MANO, QUE YO HE DE BUSCAR EN ELLA EL TEMBLOR DESFALLECIDO DE SU FLAQUEZA PARA QUE ME FORTIFIQUE.

DAME TU HOMBRO PARA QUE EL PESO DE MI CRUZ NO HUNDA MI PECHO PODRIDO.

DAME LA SUAVIDAD EN CARNE VIVA DE TUS RODILLAS PARA QUE NO SE QUIEREN LAS MIAS AL CAER DESALENTADO.

DAME LA AGONIA DE TUS OJOS PARA QUE LOS MIOS PUEDAN MIRAR AL CIELO CON LUZ DE VIDA.

AGONIZA, SEÑOR DE LA PRECIOSISIMA SANGRE, PARA QUE YO COMIENCE A NACER.

MUERE, MI DIOS, PARA QUE VIVA

I ESTACION

JESUS, CONDENADO A MUERTE

Nuestros pecados, Señor de la Preciosísima Sangre te han vuelto a condenar a muerte. Tú, tan bueno y pacientísimo, vuelves a sufrir —¡para dolor de mi alma!— injurias y afrentas tremendas, azotes terribles y punzantes espinas que se clavan en mi atormentada cabeza. Y todo por mí, por todos los hombres, por caridad hacia nosotros. ¿Tanto nos amas, Señor de la Preciosísima Sangre? Pero nosotros los hombres, Señor de la Preciosísima Sangre, en cambio, seguimos sordos a tu mansedumbre; seguimos al Mundo perverso, que no sabe a donde va ni lo que quiere. Y Tú, Señor de la Preciosísima Sangre —¡mi alma lo sabe y lo palpa!— sufres y lloras. Pero tu amor hacia mí y hacia todos los hombres sigue siendo, inmenso, aunque cada día, Señor de la Preciosísima Sangre, nuestra soberbia y orgullo es más grande; nuestra ambición no es santa y nuestra caridad hacia los desvalidos, hacia los que padecen sed de amor y de justicia no es la que nos dejastes. ¡Cómo se horroriza mi alma y las de los demás hombres por los pecados inmundos de la carne miserable!

¡Oh, alma mía! Lloro conmigo la injusticia humana para con Cristo y reza, sufre, pena y padece por El y con El!

Miserere nostri, Domine.

Miserere nostri.

II ESTACION

CRISTO ES CARGADO CON LA CRUZ

Sobre tus divinos hombros —¡Dios mío, Cristo mío!— llevas con santa y sublime resignación todos los pecados de una Humanidad, decadente, rencorosa y falsa que, cada vez más, es esclava del demonio. Estos pecados —¡Señor de la Preciosísima Sangre!— representan las más bajas pasiones, el lujo y la lujuria más desenfrenada y las acciones más abyectas, que son el escándalo de las almas buenas y sencillas. Y Tú —¡cuánto es tu amor y caridad para mí y para los hombres!— sólo esperas una palabra de arrepentimiento nuestra para volver hacia nosotros tu mirada dulce y amorosa. Pero nosotros —¡Señor de la Preciosísima Sangre!— seguimos siendo esclavos del Enemigo para mayor dolor tuyo. ¿Por qué, Señor de la Preciosísima Sangre...?

¡Anima mía! ¿Qué esperas para volver hacia tu Dios y Señor tu mirada en demanda de su misericordia que no ha de negarte? Coge la cruz de tus pecados y vamos tras El...

Miserere nostri, Domine.

Miserere nostri.

III ESTACION

JESUS CAE POR PRIMERA VEZ

Bajo el peso tremendo de la Cruz caes por primera vez a tierra, ¡Dios del Amor! Tu divina frente aparece ensangrentada por las espinas de la burlesca corona que sobre tu delicada y sutil cabeza ciñeron mis pecados y los de los demás hombres. Y tus espaldas están quebradas, rotas, por los mil azotes que te infligieron tus verdugos entre infamantes escarnios. Y nosotros —¡Señor de la Preciosísima Sangre!— con nuestros terribles pecados, te hemos azotado una y mil veces; hemos vuelto a caer en la tentación y en el pecado, reviviendo con ello tus angustias y dolores.

¡Alma, alma mía!: cae a los pies de tu Dios y Señor y exclama con toda unción y fervor un acto de contricción: Pésame de haberos ofendido, ¡Señor de la Preciosísima Sangre! porque os amo sobre todas las cosas.

Miserere nostri, Domine.

Miserere nostri.

IV ESTACION

ENCUENTRO DE JESUS CON SU MADRE

¡Mi Dios y Señor! Tus ojos, tus divinos ojos, cegados por la sangre que mana de tu amoratado rostro, apenas pueden encontrarse con los de tu Madre benditísima, que, tras pasado su corazón por sangrantes y gloriosos puñales, camina ansiosa en busca tuya sobre los duros y ásperos guijarros de la calle de la Amargura. Tú, —¡Cristo de la Preciosísima Sangre!—, al sentir sobre tu alma las angustias de María, echas una mirada de compasión hacia el pueblo que te condenó a muerte para mayor dolor y angustia de la Virgen pura. ¡Señor, Señor de la Preciosísima Sangre! echa también una mirada tuya de compasión hacia nosotros, que con nuestros continuos pecados aumentamos cada día los dolores de tu Madre.

Y tú, alma mía, reza, llora y padece.

Miserere nostri, Domine.

Miserere nostri.

V ESTACION

EL CIRINEO AYUDA A JESUS

Tus espaldas —¡Señor de la Preciosísima Sangre!— se resisten ante el peso tremendo de la Cruz. Tus pies, sangrientos y desgarrados, no pueden sostener tu cuerpo, ya casi sin vida. Las burlas y escarnios de la enloquecida multitud —¡que enloquecidos por el pecado estamos también nosotros!— que pidió tu muerte a Pilatos han cesado momentáneamente, y un hombre justo que te sigue por la Vía Dolorosa echa sobre Tí, Rey de reyes, una mirada de compasión. ¡A Tí, que por amor nuestro quisistes padecer y morir! El Cirineo te alivia y te ayuda en tu penoso caminar, y la Cruz, Dios mío, se hace menos onerosa.

¡Señor y Dios mío! Danos la gracia que concedistes al Cirineo de aliviarte en el peso de la Cruz y haznos, al menos, capaces de no acrecentar tus inimitables dolores.

Miserere nostri, Domine.

Miserere nostri.

VI ESTACION

LA VERONICA LIMPIA EL ROSTRO DE JESUS

¡Cristo pacientísimo! Tu rostro, amoratado como el lirio y empapado de sangre y sudor, ha quedado desfigurado por el dolor que quiebra tus sienes y todos tus huesos. La mujer Verónica, desafiando las iras del populacho, se acerca a Tí y refresca y limpia tu divino rostro con un paño de lino purísimo. Aquella santa mujer —¡Señor de la Preciosísima Sangre!— no tuvo miedo de confesarte su fe en medio de una multitud enloquecida llena de odio y rencor hacia Tí. ¿Cuándo impregnarás tu divino rostro —¡Señor de la Preciosísima Sangre!— sobre mi miserable corazón y sobre los corazones de todos los hombres?.

¡Alma, alma mía! Llorar, llorar y padece por tu Dios y Señor, y exclama llena de dolor, de arrepentimiento, de mansedumbre:

Miserere nostri, Domine.

Miserere nostri.

VII ESTACION

JESUS CAE POR SEGUNDA VEZ

¡Padre y Dios mío! Otra vez han temblado tus piernas y has vuelto a caer en tierra bajo el peso tremendo de la Cruz. Tus dolores —¡que sean también los míos, Cristo de la Preciosísima Sangre!— se acrecientan, suspiras hondamente y los latidos de tu corazón —¡manantial de Vida Eterna!— se van a extinguir. Tu segunda caída —¡grábala en mi alma, Señor de la Preciosísima Sangre!— ha enfurecido de nuevo a las turbas, que te siguen al Calvario para regocijarse en tu agonía y muerte, y otra vez eres insultado y escarnecido. Tú —¡Jesús mío, Cristo mío!— aunque sufres y lloras, ruegas al Padre por amor a los que te han de crucificar, a los que vamos a crucificarte de nuevo.

¡Oh, Cristo bueno y pacientísimo! Concédenos la gracia de padecer por Tí, y danos la contricción sincera, necesaria y perfecta para llorar nuestras innumerables caídas en la tentación y en el pecado. ¡Y han sido tantas y tantas, Señor de la Preciosísima Sangre...!

Miserere nostri, Domine.

Miserere nostri.

VIII ESTACION

JESUS CONSUELA A LAS SANTAS MUJERES

En medio de tus cruentos dolores, tus labios, llenos de polvo y saliba, se mueven para

consolar a unas mujeres que se apiadan y lloran por tu Santa Pasión. Tus dulces palabras —¡Señor de la Preciosísima Sangre!—, recuerdan a aquellas hembras cuan conveniente es que pidan por sí y por sus hijos. Tú —¡Señor de la Preciosísima Sangre!— en tanto dolor, sólo tienes presente la gloria que vas a ganar para los demás.

¡Oh, Jesús mío, Jesús de la Preciosísima Sangre! Concédenos también a nosotros la humildad necesaria para soportar, cuando la malicencia, la traición, la incomprensión y la sinrazón humanas caigan sobre nuestras cabezas. Mientras tanto, alma mía, consuélame a tu Dios y Señor de los ultrajes humanos que por parte de nosotros recibe cada día.

Miserere nostri, Domine.

Miserere nostri.

IX ESTACION

TERCERA CAIDA DE JESUS

Nuevamente, Señor de la Preciosísima Sangre, caes bajo el peso agobiante de la cruz, infamante suplicio convertido por Tí en santo y glorioso madero. Tu sacrosanto Cuerpo ya no puede aguantar más angustias y dolores, y por tercera vez caes al suelo para regar con tu Sangre —¡Tu Preciosísima Sangre!— los guijarros del tortuoso camino que conduce al Calvario. ¡Señor!, nosotros, una y mil veces, hemos caído en el pecado, y ni una sola de ellas, ni con lágrimas siquiera, hemos regado el camino que nos ha conducido a perder tu divina gracia.

¡Oh, Salvador desfallecido! Se Tú, para nosotros el Cirineo que nos ayude a levantarnos en nuestras continuas caídas, y danos la gracia de regar con lágrimas de arrepentimiento las ofensas y agravios que te hemos inferido.

Miserere nostri, Domine.

Miserere nostri.

X ESTACION

JESUS, DESPOJADO DE SUS VESTIDURAS

Vas, Señor de la Preciosísima Sangre, en medio de la soldadesca de Roma y de un pueblo enfurecido que pide a gritos tu muerte. Llegas, Dios mío, al Calvario. Tus pies están deshechos por el largo caminar. Tu rostro ennegrecido de Sangre Preciosísima y tus manos, Señor, aparecen hinchadas y llagadas. Alguien se acerca a Tí, Señor, y de un tirón te despoja de tus vestiduras, quedando pegadas en ellas la piel sutil de tu divino Cuerpo.

¡Oh, alma mía!, pídele a tu Dios que arranque de nuestro corazón toda maldad que en él engendre el pecado.

Miserere nostri, Domine.

Miserere nostri.

XI ESTACION

JESUS ES CLAVADO EN LA CRUZ

Tu Cruz, ¡Jesús de la Preciosísima Sangre! es ya el Arbol nuevo de la Vida Nueva. Casi agonizante, Señor, eres tendido sobre ella para morir porque nosotros vivamos. ¡Qué manantial de Sangre Preciosísima fluyen de tus pies y manos, aquellas manos que sanaban enfermos y perdonaban pecados, y aquellos pies que tanto anduvieron para anunciar a los pueblos la Buena Nueva.

Dime, alma mía, ¿aprenderé a vivir, a sufrir y a amar a los hombres después de contemplar el Gólgota, que ahora está abierto de par en par para las almas que aman y que sueñan?

Miserere nostri, Domine.

Miserere nostri.

XII ESTACION

MUERE JESUS EN LA CRUZ

¡Cristo ha muerto! Le ha visto la plebe, apiñada junto al Calvario, hambrienta de verlo morir. El sol ha traspuesto la línea azul de horizonte, y en la Tierra se ha consumado el más terrible y nefando crimen. Cristo, el hombre-Dios, que vino al Mundo por decreto divino, ha sido cruelmente sacrificado en los altos del Gólgota. En protesta de tan execrable hecho, la Naturaleza toda se estremece, oscilan las montañas y el rayo y el trueno empavorecen al Mundo.

¡Oh, alma mía! ¡Pensar que por nuestros continuos pecados tu Dios y Señor ha de seguir padeciendo, que ha de ir de alma en alma, de puerta en puerta, mendigando asilo!

Miserere nostri, Domine.

Miserere nostri.

XIII ESTACION

CRISTO, MUERTO EN BRAZOS

DE SU MADRE

El cuerpo lacerado del Hombre sin vida ha sido desclavado del madero en que ha sido crucificado, y colocado, amorosamente, en los desmayados brazos de su Madre, cuya vida, siguiendo a la de su Hijo, se escapa en torrentes de angustia por la herida que abrieron en el pecho los siete invisibles puñales de sus dolores. Ahora sólo queda arriba la Cruz con los brazos tendidos en promesa de abrazar al Mundo.

¡Oh, Cristo de la Preciosísima Sangre! ¡Cómo suena dentro de mi alma tu último suspiro! ¡Quién hubiera podido, Señor, morir contigo clavado en tu misma Cruz!

Miserere nostri, Domine.

Miserere nostri.

XIV ESTACION

EL CUERPO DE JESUS ES SEPULTADO

Grandioso y sublime, el cuerpo del Maestro es bajado a la cavidad de un sepulcro nuevo que está llamado a ser el pregonero de su gloriosa Resurrección. María, las santas mujeres y las almas piadosas contemplan

aquel Cuerpo amado, y lloran. Los discípulos silenciosos y solemnes, besan las manos del Maestro. Ni una lágrima se desprende de sus ojos. ¿No les anunció El su gloriosa Resurrección?

¡Ah!. También mi alma, al recibir la sagrada Comunión, se convierte, aunque indignamente, en sepulcro de Jesús.

Haced, ¡oh, Señor de la Preciosísima Sangre! de ella un sepulcro totalmente nuevo, purificándolo de inmundicias; un sepulcro tallado en la roca por la firmeza en vuestro servicio; un sepulcro glorioso que nunca vuelva a verse contaminado por las manchas

de la culpa. Y vos, ¡oh María!, que habéis velado sobre el sepulcro de Jesús, velad también sobre mi alma, a fin de que Jesús no deje nunca de vivir en ella por la Gracia.

¡Oh, mi Dios y Señor!. En la hora de mi muerte, de la muerte de los demás hombres, derramar sobre nosotros una sola gota de vuestra Preciosísima Sangre. Ella vivificará nuestro espíritu para ir directamente a Tí a la gloria que, por tu Pasión y Muerte, nos tiene prometida para toda la Eternidad.

Miserere nostri, Domine.

Miserere nostri.



Oración para el Miércoles Santo



Por toda esa sangre
que derramastes por nosotros, Señor,
impide que siga desangrándose
la Humanidad...
Por toda esa sangre
que ofrecistes por salvarnos, Señor,
no nos dejes sin el don, preciado,
de la amistad...
Porque todo fue inútil;
porque no conseguistes detener el mal
Porque Tu sacrificio
no sirvió para que el mundo pudiese mejorar...
Por eso, al verte de nuevo, Señor,
doblado bajo el peso del madero,
—del madero que fue Tu cruz, y será la nuestra—,
no acierto a musitar esta oración de perdón;
de esta súplica para que intentes hacernos
bastante mejor de lo que somos.
Y, en esta Tu noche del miércoles, Señor,
apiádate un poco de los que te vemos pasar
y, sobre todos, de aquellos que aún
no te comprenden.
Por esa Tu sangre, Señor,
que derramastes para intentar cubrir
nuestros pecados.
Y que no obtuvo el fruto deseado
porque el mundo continuará siendo culpable
por los siglos de los siglos...
Y Tú, Señor, Dios y Redentor nuestro,
continúas caminando tu sendero de amargura
más amarga todavía, cuando al paso del tiempo
seguimos siendo, Señor, todavía mucho peor...
Por eso, mi Señor, quiero pedirte
que en esta noche oscura, la esperanza,
vuelva, otra vez a ser nuestro consuelo,
y que un rayo de luz filtre las almas
llevando por la ruta de Tu cielo
a los que aquí clamamos Paz y Calma...»

Juan JORQUERA DEL VALLE

Hermano Mayor de la Ilustre Co-
fradía del Santísimo y Real Cristo
del Socorro.

Cartagena, Marzo 1978



Sueño con feliz despertar

¡Dios mío, otra vez! ¿Pero cómo puede ocurrirme esto amí? Es inexplicable.

Es Miércoles Santo y no me he vestido de nazareno, y la Procesión está en la calle. Ya debe ir por la Glorieta, estoy oyendo la burla y no puedo levantarme, mi túnica, dónde está mi túnica ¿No me oís? Ayúdame que es tarde, pero puedo llegar aún, veo mi sitio vacío en la vara que espera mi hombro, yo nunca falto, esperadme.

¿Qué me pasa?, quiero llegar y no puedo, oigo el tambor y el inconfundible entrechocar de los palos en el aire. Veo los claveles del Paso, mi estante, ¡dadme el estante!

Me veo entre humo de cirios sin poder darles alcance, están cerca y muy lejos al mismo tiempo —que raro—, mis pasos se hunden como en nubes de algodón, mis pies no pueden llevarme, no-

to que me ahogo, que me ahogo entre sombras enormes de la Torre y el Puente, oigo el murmullo del río en el azud, veo la Iglesia del Carmen, hay gente, mucha gente en la calle. Los conozco y no me ven, los oigo y no me escuchan, soy y no estoy pero, ¿qué pasa?

Quiero gritar mi angustia y el silencio me atenaza, se ha hecho dueño de mi sangre, estoy presente y ausente, como flotando entre dos caminos.

Un desfile de recuerdos y estampas se amontonan ante mí, sin orden, como si hubieran sacudido un album inmenso.

Mi respiración es agitada, estoy sudando, tiemblo, de pronto como una explosión..., me despierto.

Un suspiro profundo me sale, abro bien los ojos, mis párpados parecen de plomo, tengo un extraño cansancio.

Por fin se acabó la pesadilla, todo ha sido un sueño, un sueño, sí, al que trato de buscarle el por qué, pues resulta que cada año se repite y acude puntual a su cita cuando ya está próxima nuestra Semana Santa, y lo que es más curioso, comentándolo con amigos que comparten la inquietud nazarena, he podido comprobar que también a ellos les ha ocurrido algo parecido en ocasiones.

Es en definitiva esa hermosa ilusión de ser y sentirse nazareno colorao, la que arraigada en lo más hondo de los que vestimos la túnica bermeja, se adueña de nuestro subconsciente y nos juega esa pequeña broma de hacernos sufrir en sueños para regalarnos después con esa maravillosa y entrañable realidad del despertar de un Miércoles Santo.

Es un día en el que se piensa durante todo un año.

Hay un mensaje tibio en el ambiente, y desde las primeras horas las gentes del barrio, los de la Alhاريella o viejo San Benito, viven intensamente la singular jornada.

Miércoles Santo de azahar y de lirio, huerta y jardín abriendo sus claveles para saludar al Cristo.

Mira si soy nazareno,
que cuando voy por el Puente
y me fijo en el río,
siempre lo veo lleno
con las sombras de la gente
y los cirios encendidos.

Alberto Sevilla Albarracín.

Iconografía de la Preciosa Sangre

Archicofradía Eucarística

por JOSE CRISANTO LOPEZ JIMENEZ

España es el país más saturado de piedad eucarística. Cristo Crucificado es contemplado en Sus angustias y sufrimientos, esto es, en el drama de la Pasión. Cristo Crucificado, en el arte ha sido tocado de simbolismos; desde la serpiente al pie de la Cruz, nuestros primeros padres y el pelicano... La Cruz es la balanza del mundo, señalando con ambos brazos el término de la humanidad, presentando las Llagas de Jesús la cifra de Redención, la PRECIOSISIMA SANGRE.

Como antecedentes de la Iconografía Eucarística, traigamos a consideración las representaciones de CRISTO DE LA PIEDAD, apareciéndose a San Gregorio, mientras celebrando la misa, Cristo exprime Su costado entreabierto y un chorro de Sangre va al cáliz del Pontífice, no faltando los instrumentos de la Pasión.

Acompañado del Profesor Rocco Guerini, de la Universidad Lateranense, en el Museo Laterano, contemplamos el sarcófago de la Pasión, siguiendo el texto de los evangelios sinópticos.

Cristo de la Piedad (*imago Pietatis*), sostenido por dos ángeles. Tema de carácter eucarístico extraordinario. El Cáliz en el suelo recibe la sangre que Cristo exprime de su costado izquierdo. Los dos ángeles son el diácono y subdiácono revestidos de preciosas dalmáticas.

ICONOGRAFIA EUCARISTICA. Ya en las fachadas de las capillas de la Comunión y en las ilustraciones de los libros de coro se repite en las diócesis de los reinos de Valencia, Murcia y Granada. Altares Eucarísticos. Corpiús. Preciosa Sangre de Cristo Crucificado, alzado como custodia, desclavados los pies, marchando en busca del hijo. Mística vendimia. Ojos escrutadores del Señor que Bussy supo captar como nadie, penetrando Su mirada en los corazones murcianos cuando la Archicofradía en verdad Eucarística, de la

Preciosísima Sangre de Cristo en andas lo lleva por la ciudad al silbo de la media noche de Miércoles Santo. Ninguna otra imagen ha conmovido jamás a nuestro pueblo, ni excitado más su piedad y compasión.

Bussyana corporación de la Preciosísima Sangre, con los pasos de la *Negación de San Pedro* (sustituída la figura del Señor); el *Pretorio* del que solo resta del escultor el Ecce-Homo, siendo los restantes de taller, y añadido en la tercera década del siglo el Berrugo (de vestir, sustituido recientemente por una copia), del que Baquero sospechaba obedecer al taller de Salzillo y mi amigo Genaro Borrelli, el mejor conocedor de la escultura campana, lo cree de la ciudad del Volturno. Luce en la procesión de la Preciosa Sangre los pasos de la Samaritana y el Lavatorio, las mejores obras de Roque López, el discípulo predilecto de Salzillo, y de González Moreno, respectivamente.

Con mis nobles amigos don Pedro Pérez de los Cobos, Don Federico López Higuera, Don Francisco Siso Caveró, en plena noche de Miércoles Santo deambulé por nuestra ciudad para volver a ver la imagen de Cristo de la Sangre y recibir la bendición de Su mirada penetrante y gesto escrutador, cual ninguna otra salida del alma de aquel inmenso genial artista Nicolás de Bussy, que también supo plasmar la esculturada portada de la basílica de Santa María de Elche y de ella deduzco diseñó el retablo del Santísimo Sacramento donde todo el día estaba expuesto Cristo Sacramentado en la iglesia del convento murciano de las Capuchinas de la Exaltación del Santísimo Sacramento, con lienzos pintados por Senén Vila, el compañero desde Valencia de Nicolás de Bussy, con el que trabajó y de vidas paralelas.

Simbolismo de la Pasión de Cristo, Crucificado, Coronado de Espinas, como inspirado por ángeles, del escultor más varonil de fi-

nes del barroco, el de más inmensa tensión y recursos.

Muy bien estudia la profesora Asunción Alejos Morán el culto al Corazón de Jesús centrado en la Preciosa Sangre a través de las revelaciones de Santa Margarita María de Alacoque. Justo se recuerde que una religiosa del murciano convento de Madre de Dios (monjas justinianas), la Sierva de Dios madre María Josefa Molina, natural de Cartagena, trajo al templo de su convento el culto al Corazón de Jesús, después por los Padres Jesuitas implantado en los de la Compañía de JHS. Y en Santo Domingo, contemplamos la atractiva hermosa efigie del Sagrado Corazón de Jesús del inspiradísimo místico escultor Antonio Carrión Valverde. Conózcase su legado artístico.

Desde entonces este tema se extiende por nuestra región. Y lo vemos en pintura en un retablo del templo de los padres Franciscanos de Lorca, y para Abanilla es realizado en el taller de Francisco Salcillo (documentado), después en Calasparra. En Valencia figuraba pintado en el templo de los religiosos capuchinos de la Preciosa Sangre, a cuya provincia pertenecía Murcia; y, para el, Busy también esculpió una Dolorosa y un San Félix de Cantalicio, cual un San Fernando para la catedral y un San Francisco para el convento de Santa Clara; saliendo de su taller otro San Francisco (deficiente) para el convento de dicho santo, hoy en Verónicas, y un Cristo yacente que lucía en la procesión del Santo Entierro (Cofradía del Sto. Sepul-





cro). En la conventual iglesia de religiosos capuchinos de Orihuela venerase en imagen esculpturada de Cristo dando Su Preciosa Sangre a San Juan de Ribera, fundador de dicha provincia.

Muy bien estudia la profesora Asunción Alejos Morán el culto al Corazón de Jesús centrado en la Preciosa Sangre a través de las revelaciones de Santa Margarita María de Alacoque. Justo se recuerda que una religiosa del murciano convento de Madre de Dios (monjas justinianas), la Sierva de Dios madre María Josefa Molina, natural de Cartagena, trajo al templo de su convento el culto al Corazón de Jesús, después por los Padres Jesuitas implantado en los de la Compañía de JHS. Y en Santo Domingo, contemplamos la atractiva hermosa efigie del Sagrado Corazón de Jesús del inspiradísimo místico escultor Antonio Carrión Valverde. Conózcase su legado artístico.

Cuartilla pasionaria

Poca mella hacía la Cuaresma en mí, casi que ni la notaba hasta el viernes de Dolores, en que con la familia de mi segundo apellido, capitaneados por las madres-servitas, acudíamos a San Bartolomé, a temprana hora, para el cumplimiento Pascual, y allí, sin sabernos explicar el por qué rodaban por las mejillas de las mayores unas lágrimas que eran fiel reflejo de las que adornaban y adornan a la Angustias de Salzillo.

Y así comenzaban las vacaciones de la semana Mayor, en la que el motivo procesional iba a acompañarnos hasta el volteo de campanas del sábado de Gloria, a las diez, en que una monumental traca ponía punto final a las festividades religiosas, con tiznes en la cara y estrellamiento de viejos botijos.

Pero en medio de estas fiestas era punto destacado la procesión de los «coloraos», con la figura central del Cristo de la Sangre, el de Bussy —que así escribe Crisantos— el que según el poeta anónimo «desangrándose camina», y al que yo conocía por el Cristo de Flores; porque Flores, era un huertano rechoncho, ancho de espaldas, rugoso de piel, hijo de la tía Flora, que llevaba en arriendo unas tahullas, lindantes con las Arrepentías, y al que durante el año veía diariamente cultivando, con el sudor de su frente, lo que la tierra da.

Flores era asiduo de la dominical misa de ocho de la Merced, tanto como de la taberna del Talpa, él que no usaba gorra ni sombrero, el miércoles Santo, al mediar la tarde rodeaba su cabeza con un pañuelo blanco de seda, que dejaba de verse a la salida del paso del Carmen. A mí me daba caramelos, a los demás chiquillos del partido de la Flota, más habas que caramelos.

Cuando cada año pasa ante mí el Cristo de la Sangre, mi recuerdo emocionado va en forma de plegaria hasta Flores, nazareno-estante, que de su Madre aprendió la fé cristiana, como yo.

Jenís de la Jena Feiguer

Cuento "Colorao" con fondo triste

Por Antonio Segado del Olmo

El había ido siempre, desde niño, a la procesión de los «coloraos», y este año tampoco iba a faltar. Cuando lo dijo a su mujer, a sus hijos, estos se quedaron sorprendidos, extrañados, y comenzaron a hacerle una serie de observaciones encaminadas a quebrar su deseo. No, estaba decidido. Si hacía frío luego, se abrigaría, porque era en el Puente Viejo, al regreso del desfile, donde él debía estar.

Habían dado las cinco campanadas sonoras en el reloj de la Catedral que anunciaban ya la media tarde. Olía el día a primavera recién nacida en la ciudad, en la huerta. Por las sendas y los caminos de ésta ya irían avanzando los nazarenos, con sus buches enormes, con sus movimientos varoniles que hacían crujir más las enaguas almidonadas bajo la túnica de sangre. Marzo estaba tibio por el cielo, el día tenía sabor y olor a Miércoles Santo murciano. El hombre estaba ahora sentado en la mecedora y recordaba todas las antiguas procesiones que a lo largo de su vida había visto como si fueran —en el recuerdo de su memoria— una sola, larga y continua procesión...

...aquella primera vez, hacía tantos y tantos años, que presenció el desfile con sus padres. Su madre lo había llevado sujeto de la mano entre aquel gentío. El asombro, desde sus lejanos ojos de niño, de contemplar la noche cuajada de luces rojas, que tintineaban en los cirios penitentes. El desfile de los «pasos» portados por nazarenos de túnica «colorá», sangre, como sus propios rostros congestionados y sudorosos. Pero aquella escena de su niñez se había repetido también, estaría sin duda, en la memoria de sus hijos, cuando él les explicó —treinta años más tarde— «¡Mira, ese es el Berrugo!», y les aclaraba que aquél sonido estruendoso de tambores y bocinas, como un chirrido alargado y metálico que partía la calma de la noche, era la expresión de burla que le hacían al Señor Ecce-Homo... El gallo era blanco, y se erguía altivo, como acusador hacia la mirada angustiada de San Pedro... ¡Eran tantas y tantas las veces, los años, los Miércoles Santo que había visto la procesión! Y siempre desde un mismo lugar, desde el Puente Viejo. Primero cuando la procesión iba hacia el centro de la ciudad, luego al regreso, cuando los cirios penitentes tenían sus luces más débiles y todo el aire estaba impregnado de olor a cera, que se entremezclaba con el aroma del azahar deslizándose —o pareciéndolo— en la humedad de las aguas del río. Se espejaba la noche con luces de rojo en el Seguro... Venía ya finalmente el Cristo de la Sangre. Subía el paso la cuesta del Puente más reposado, sin aquel arrebato y energía de los pasos anteriores. Porque Cristo desclavado andaba, y parecía que los nazarenos no querían formar la marcha para ir al paso del Cristo que llevaba sus manos dolorosas sujetas a la Cruz. ...¡Eran tantos y tantos recuerdos! Doblaba la procesión por la esquina de la Glorieta y él siempre miraba el desfile larguísimo que se podían observar desde la altura del Puente... Sí, esta noche iba a ir, como otra cualquier noche, como otro cualquier Miércoles Santo desde hacía tanto y tanto tiempo, tantos años... El último, él había tenido la satisfacción de llevar a su nieta, que ya tenía cinco años, por vez primera. Y recordaba los ojos azules, luminosos y asombrados de la niña, que con aquel abrigo a cuadritos verdes y blancos estaba sentada en su silla, al principio con un poco de frío, luego ya olvidándose de todo lo que no fueran las explicaciones que él le daba de La Samaritana, de San Pedro de el «paso» del Berrugo y, por supuesto con la alegría de los caramelos, que iban dejando los anónimos nazarenos en manos de la criatura... La vida se va renovando, todo parece una misma cosa, siempre; somos las personas las que vamos cambiando, pero todo sigue... Y dentro de unos años esta criatura explicará a sus hijos la procesión, como

yo se la expliqué a ella y a su madre hace ya años... Sin darse apenas cuenta escuchó nuevamente campanadas en el reloj. Eran las siete de la tarde. Había pasado el tiempo muy rápido. El tiempo, ahora, los días, pasaban para él muy rápidos. Escuchó las voces inconfundibles de sus nietos que habían llegado ya e inmediatamente aparecían aquí, en la sala donde él estaba. Se había terminado el descanso, la paz... pero no le importaba, porque era precisamente la alegría, pese a los gritos y los llantos que se produjeran, lo que venía ahora junto a él.

—Abuelito ¿sabes una cosa? No importa que tú no puedas ver. Este año te explicaré yo a ti la procesión ¿sabes? Me acuerdo muy bien de todo lo que me dijiste el año anterior y Antonio y Daniel también lo saben. Te iremos explicando todos la procesión...

Miércoles Santo

Por los senderos cansados
la procesión va saliendo,
rojo de sangre las túnicas,
y la noche con su negro.
Luz y negro son contrastes
que también se produjeron
allá en lo alto del Gólgota,
al morir el Galileo.
Luz de faroles y antorchas,
luz de estrellas en el cielo,
luz del divino costado,
luz de santos pensamientos,
negro de noche cerrada,
negro de asfalto del suelo,
negro de lo farisaico,
negro de Judas siniestro.
El Cristo va caminando,
le abre caminos el viento,
Murcia le abre sus calles,
todos le abre sus pechos.
A fieles y descarriados
buscará el divino celo,
con los pies ya desclavados
para correr más ligero.
Por los senderos cansados
la procesión va saliendo,
en explosión de contrastes
de la luz y de lo negro.
Devoto se inclina el río,
honrado se siente el suelo,
piadosa me encuentro a Murcia,
al pasar el Nazareno.

Martínez Gil («Huertano»)

REENCUENTRO

Un año más nuestro entrañable Miércoles Santo está aquí. Una vez más el barrio vibra hasta lo más íntimo, al saberse centro del pensamiento de los que sienten en toda su maravillosa magnitud nuestra Semana Santa, esa Semana Santa que, en Murcia, se vive con intensidad y que tiene en nuestro Miércoles Santo, en nuestra incomparable procesión de «los colores», todo el esplendor de nuestro tipismo, nuestro carácter, nuestra murcianía, nuestra tradición, y el abrazo sincero, profundo y entrañable de los hombres que haciendo un alto en el camino, acuden a la cita que no necesita ser anotada en ninguna agenda ni avisarse porque se lleva grabada en el corazón.

Si. Cuando el inicio de la primavera da a Murcia esa belleza inigualable llena de luz y color; cuando ese aroma tan nuestro nos invade; cuando uno se siente más murciano que nunca, llega el momento del reencuentro.

Ese reencuentro esperado durante todo un año. Ese reencuentro en el que se entremezclan pensamientos y sentimientos, y donde los recuerdos van pasando por nuestra mente como si de una película se tratara, quedando en ella reflejados momentos íntimos, sensaciones profundas de nuestras propias existencias.

Es el momento íntimo, sentimental y profundo de sentirse nazareno. De ocupar el puesto de siempre. De colocar la almohadilla en el «paso» u ocupar el puesto en la fila co-

mo si de un rito se tratara. De preguntarse en el fondo, si podrá aguantar el esfuerzo, si la fuerza no faltará y fallará en el intento.

Es el momento alegre de compartir sacrificios, con ese compañero entrañable, que a lo largo de los años, te ha ayudado en el esfuerzo. A lo mejor ni siquiera conocemos su nombre, pero alegra verle de nuevo, dispuesto a compartir el sudor de nuestro empeño.

Es el momento paternal y amoroso, lleno de infinita ternura, de ver al hijo junto a nosotros creciendo día a día, comprobando como él también abraza lo más hermoso de nuestra tradición, como va sintiendo las cosas de nuestra tierra y va aprendiendo a amarlas. Viéndolo, sorprendiéndose uno mismo de la profundidad de sus sentimientos, se siente el orgullo y la felicidad de saber que, el día de mañana, nuestros sitios no quedarán vacíos sino que por el contrario, estarán ocupados por quien forma parte de nosotros mismos.

Es también el momento triste y desgarrador de comprobar que el compañero de esfuerzos, el amigo entrañable, ya no está a nuestro lado, porque su cuerpo está lejos. La ley de vida le aparta de su quehacer nazareno.

Es el momento de la añoranza, del brotar profundo de una oración que sale de lo más dentro, por ese compañero querido, por el nazareno

muerto. Es... el momento de la lágrima, del propósito firme de que no le falte el recuerdo, y el homenaje sincero, apoyando y ayudando al que ahora ocupa su puesto.

Es el momento que tanto hemos esperado, de volcar nuestro cariño, en algo que llevamos tan dentro.

Es el momento de la promesa cumplida, del sentirse nazareno, de sentir en nuestra alma, la alegría del reencuentro.

José Carreres Alfonso
Mayordomo Comisario de
Procesión de la Archicofradía



Al pasar Cristo

Bronco oleaje, llega ya el tumulto;
vítores, gritos y rumor de pasos.
Mendigando, a la vera del camino,
oscuridad sus ojos, Bartimeo.
Duda, teme, se agita. Se levanta;
pregunta a las vanguardias:

—¿Qué sucede?

—Viene el Señor.

—Es el Rabí que llega.

Su voz se abre en clamor de fe y angustia:

—¡Jesús, hijo de David, apiádate!

La muchedumbre increpa:

—¡Cállate, que molestas al Maestro!

Mas Jesús... -Dime, ¿qué quieres que te haga?

—Señor, Señor, que vea —humildemente.

Y el leproso que, hincado de rodillas:

—Señor, si quieres, Tú puedes curarme.

—Quiero, sé limpio; a nadie se lo digas.

La piscina. El anciano paralítico.

Y Jesús sonriente:

—¿Quieres ser curado?

—No tengo quien me lleve hasta las aguas.

—Levántate, coge el camastro y anda.

Atraviesa el camino la Decápolis.

Traen hasta Jesús un sordomudo.

Le aparta de la gente.

Y tocando su lengua y sus oídos:

—Efeta; abríos.

Y el hombre oyó y hablaba claramente.

Ya pontón el que fue alado velero,
aquí estoy a la vera del camino.

Ciego, sordo, cansado; ruina de hombre,
esperando beber del manantial
de tu sangre divina.

Solemnes cultos cuaresmales, en honor del Santísimo Cristo

De conformidad con lo establecido en las Constituciones Vigentes y, sobre todo, de acuerdo con la tradición y costumbre, la Real, Muy Ilustre y Venerable Archicofradía de la Preciosísima Sangre celebró cultos, solemnísimos, en honor de su excelso titular, Santísimo Cristo de la Sangre.

Desde el Miércoles de Ceniza, hasta el primer Domingo de Cuaresma, cada mañana, en la Santa Misa, y cada tarde, en el Santo Rosario, Ejercicio de las Llagas y Santo Sacrificio, un puñado de mayordomos y devotos, más de éstos que de aquéllos, han rendido culto al Señor, han querido acompañar al Cristo de la Sangre, en este tiempo primero de la Cuaresma, con el firme propósito y deseo de renovar una Fe, una Esperanza y una Caridad, o, lo que es igual, una creencia vieja y nueva, porque es eterna, una ilusión compartida y un amor y devoción por todo

lo que entraña y brinda, al cristiano, la Redención por la Cruz y la Resurrección.

Las homilias fueron pronunciadas por el reverendo don Andrés Sánchez Casado, quien, en el transcurso de estos cultos, dio una auténtica lección de amor a Cristo y a la Iglesia, glosando su actual situación, tras el Concilio, y dando una panorámica excelente de nuestro momento y de otros anteriores por los que pasó la Santa Iglesia Católica.

El coro y orquesta que dirige don José Romero, desarrolló la parte musical.

El Altar Mayor, presidido por la imagen del Santísimo Cristo de la Sangre, se hallaba ocupado por los ocho estandartes de cada Hermandad y el Perdón Mayor de la Archicofradía, así como por unos tambores y carros bocinas de la tradicional y típica convocatoria o llamada.

“Plegarias
al Santísimo
Cristo
de la Sangre”

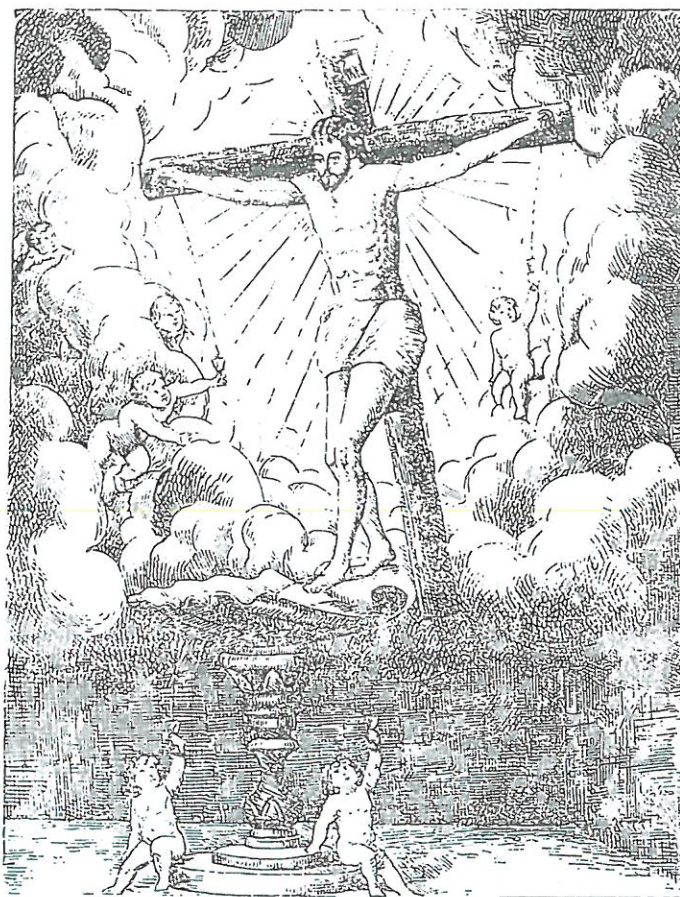


IMAGEN DEL S^{MO} CRISTO DE LA SANGRE, QUE SE VENERA POR SU
ILUSTRE COFRADIA EN LA IGLESIA DE N^{TRA} S^{RA} DEL CARMEN
EN LA CIUDAD DE MURCIA

CONTRICCIÓN

¡Dulce Jesús! ¡Mi Señor!
¡Padre amoroso y divino!
Mira un pecador mezquino
que va buscando tu Amor,
a lo largo del camino.

Por un sendero de espinas
con mi cruz voy caminando
tras tus huellas peregrinas.
¡Las fuerzas me van faltando!...
¡Dame tus fuerzas divinas!...

Bajo el peso del pecado
se revuelve mi conciencia.
¡Oh Cordero inmaculado!
Sírname de penitencia
la sangre de tu costado.

Que ella le dé al corazón
y al espíritu, consuelo.
Sea tu sangre de Pasión
la que me conduzca al Cielo
al llegar mi expiración.

PLEGARIAS

— I —

Siendo Vos aún tierno niño
ya tu sangre derramaste.

Con tal dolor, me mostraste
la bondad de tu carino.
¡Cuán pronto te has desangrado
por mi torpe desvarío!...
¡Y yo, cuán tardé, Dios mío,
reconozco mi pecado!...
Por esa SANGRE divina
que prolongó tu Pasión
siendo mi culpa la espina...
¡concédeme tu perdón!...

— II —

Ante aquella soledad
cuando orabas en el huerto
contemplando el desconcierto
de la loca Humanidad,
hasta las piedras lloraban,
y en aquel dolor tan grande,
eran lágrimas de sangre
las que tu rostro bañaban.
¡Ojalá que en la amargura
de tu sensible aflicción,
lleven besos de dulzura
las preces de mi oración!...

— III —

Dada la torpe inclemencia
del pueblo desenfrenado,
para atacar tu inocencia

eres mi Dios flagelado.
¡Cuanto veneno ingirieron
contra Ti, lo descargaron!...
Tus espaldas descarnaron,
y de sangre las tiñeron.
Al saetazo del dolor,
Tú los perdonas. ¡Dios mío,
cómo paga tal desvío
la grandeza de tu amor!...

— IV —

¡Tosca corona de espinas
—que un sayón irreverente
clavó con ira en tu frente—,
hiere tus sienes divinas.
La sangre brota a raudales
y el rostro te desfigura.
¡Cuánto cuesta la locura
y el odio de los mortales!...
¡Por esa SANGRE vertida,
te ruego, Dios de bondad,
perdones la loca vida
de la ingrata humanidad!...

— V —

Ya en la cima del Calvario,
la bárbara calentura
del populacho falsario
desgarra tus vestiduras.
¡Tus carnes van arrancando
con la túnica deshecha!...
Cada girón, cada brecha
de sangre, te va agotando.
De tu bondad al abrigo
se acoge mi pobre vida.
¡Oh!... ¡Cuán terrible enemigo
es mi carne corrompida!...

— VI —

Clavado al santo madero
en alto te han levantado,
y tal golpe descargado,
que retiembla el Orbe entero.
Cada llaga, cada herida,
de tu Cuerpo dolorido,
nueva SANGRE ha ofrecido,
a la turba enloquecida.
¡Horrible es tu padecer!...
¡Cómo sufres por amarme!...
Cuando me vieres caer...
¡Ayúdame a levantarme!...

— VII —

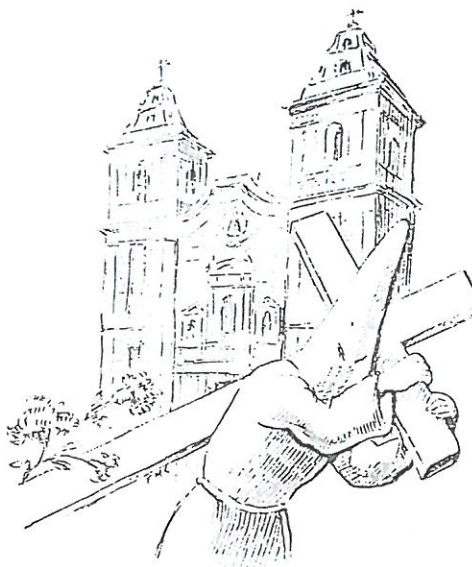
Se oscurece en lontananza.
La ceguera del Longino,
quiso clavarte su lanza
en tu costado divino.
Y por premiar su maldad
con tus últimos despojos
de SANGRE, das a sus ojos
la luz de tu Caridad.
¡Oh sagrado Redentor!...
Cuando me ciegue el pecado,
la SANGRE de tu costado
tráiga a mí tu santo AMOR.

POSTRER ANHELO

Voy a dejarte, Dios mío:
Recibe estas oraciones
perdonando mi desvío,
y dame tus bendiciones.
Sé que soy gran pecador,
que no merezco indulgencia,
pues mi torpe negligencia
se opone a tu dulce Amor.
Que a tus benditas bondades
correspondo ingratamente,
con mis tristes veleidades.
¡Que sangras constantemente
a causa de mi pecado!...
Pero Tú, que eres tan bueno,
harás, Jesús Nazareno,
—olvidando mi pasado—,
que en mi nuevo caminar
santifique mi futuro,
y llegue a puerto seguro
mi barquilla por el mar.
Para que al verte, JESUS,
—pues verte es mi gran anhelo—,
poniendo a tus pies mi CRUZ,
goce los bienes del CIELO.

¡ASI SEA!...

Manuel García Romero



OTROS MAESTROS DE

LA TEOLOGÍA...

Siendo esta Edición de la Archicofradía de la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo, como es de suponer, de origen religioso, tiene como imperativo en su formato, solemnizar con sus páginas la Semana Santa, en cuanto se refiere a su PROCESION, la que con los «pasos» que la componen forma parte de los Misterios Dolorosos que hace veinte siglos tuvo lugar en Palestina.

Como pueden observar los lectores, hemos anotado un título algo original, el que de momento puede dejarnos un tanto en la inquietud; lógicamente al tratarse de algo relacionado con la Sagrada Teología, podemos suponer se trate de alguna exposición en cuanto a los maestros y doctores de la Iglesia, ya que son los encargados de darnos los resultados que con sus estudios definen orientados con la «luz» de la FE.

Si bien la palabra de Dios la tenemos contenida en la Sagrada Escritura, también es cierto que la Iglesia ha creído conveniente en todos los tiempos, tomar como medios catequéticos el arte sacro, el que consiste en la exposición y veneración de las IMAGENES. Como garantía de este medio de cultura religiosa, hacemos notar que los santos padres del Concilio Vaticano II, han ratificado en uno de sus Documentos, la aprobación y veneración de las IMAGENES. —Dice— el texto, que se deben tener las convenientes a la devoción del pueblo, con tal de que sean competentes y dignas en su calidad y concepción artística; —recomienda— que sean pocas y buenas al efecto de su veneración.

Para lograr el fin que pretendemos, hacemos una sucinta relación de algunos de los escultores de los Siglos XV, XVI, XVII y XVIII, a los que pertenecen algunas de las esculturas existentes en ciertas regiones de nuestra Península, las que por su extraordinaria calidad gozan de universal fama. Para este efecto hacemos un peregrino itinerario por una Ciudad castellana; se trata de Valladolid. En los Siglos que anotamos y en la Ciudad que hacemos mención, tenemos los siguientes escultores imagineros de la Pasión y Muerte de Jesucristo: Juan de Juni, Pedro de la Cuadra, Juan de Avila, Gregorio Fernández, Francisco Díaz de Tudanca y Alonso y José de Rozas. Estos maestros dieron con su acertada inspiración esa amplia colección de imágenes que por su gran valía han pasado a la mayor veneración de los hombres de los pasados y futuros siglos.

En nuestro andariego estudio, nos llegamos a la «pasionaria» Andalucía, y nos detenemos en la bella Ciudad de la Giralda. También esta Ciudad desde el Siglo XVI, viene rindiendo culto a los Misterios de la Redención, por lo que posee gran número de esculturas religiosas; entre las que cuenta como más destacadas por su realismo doloroso, el Cristo del Gran Poder, de Juan de Mesa,

(Siglo XVI), otra de gran importancia es el Jesús de Pasión, (obra de Juan Martínez Montañés, Siglo XVII). También anotamos que existen en aquella Ciudad Andaluza, muchas obras que aún sin estar documentadas, han venido a despertar por su expresión y belleza, la veneración y devoción de los sevillanos. Como nota de interés hacemos referencia a la Virgen de la Esperanza-Macarena; imagen de la Dolorosa de Sevilla, la que así la evocan en los ambientes religiosos-publicitarios.

Con estas notas entresacadas sobre el arte sacro de la Ciudad Hispalense, conocemos y aseguramos que Sevilla, también tiene su TEOLOGÍA, plasmada en sus imágenes, las que certifican nuestro estudio CRISTOLOGICO-MARIANO.

Siguiendo este nuestro teológico estudio, toca detenernos en esta nuestra Ciudad del Segura; la de la luz y de las flores, la que justamente puede ostentar el título de «pasionaria», pues viene rindiendo culto a los Misterios que nos ocupan desde el Siglo XIV, en el que data la fundación de esta Archicofradía del Santísimo Cristo de la Preciosísima Sangre. Como es lógico y con cierta preferencia de honor, nos detenemos en el estudio de una de las imágenes del Siglo XVII; se trata del Titular que hemos evocado. Conocemos por verídicos documentos que esta Imagen fue tallada en 1702, por el imaginero Nicolás de Bussy por encargo de esta Cofradía.

Repetidas veces han informado autorizadas plumas sobre la importancia y singularidad de este Cristo sangrante, en cuanto su actitud de caminante; no dejando el detalle de consideración que da motivo el angelito que aparece a los pies de Cristo. El mencionado angelito, sostiene en sus manos un refulgente cáliz, para recoger (en sentido figurado) la Sangre que mana a raudales del Costado del Salvador.

Con este motivo de nuestra reflexión y por tratarse del venerado Titular que nos ocupa, nos es grato agregar ciertas notas muy relacionadas con esta Procesión de Miércoles Santo. Es algo insólito que repite cada año, y es su salida en la Procesión por la Portería de la Parroquia del Carmen, y su ascensión o subida por el viejo Puente de los Peligros, en el que (según dijera el poeta), queda dibujada la palida silueta del peregrino Nazareno en las pacíficas aguas del Segura, en esa noche de encanto, oración y poesía, en que parece que las estrellas del firmamento, aparecen inquietas y parpadeantes, porque lloran la Muerte de su CREADOR...

Murcia, amante de sus tradiciones religiosas, ama y venera a su Cristo de Bussy. Lección teológica que cada año vive el pueblo murciano en esa noche primaveral, en la que el perfume del

azahar y de las flores del jardín, brindan como homenaje de reparación a ese Cristo caminante, que nos da esa «lección» teológica de amor redentor, al recorrer las calles y plazas de esta otra Ciudad de Jerusalén; pues por ellas desfilarán los «pasos» de esta Procesión, con la que se rememora y vive el pueblo murciano aquel Viacrucis que tuvo lugar hace veinte siglos en Palestina.

No podemos dejar al margen de nuestro propósito unas referencias sobre el gran imaginero del Siglo XVIII. Todos los que nos interesamos por el arte sacro, conocemos a Francisco Salzillo Alcaráz. La Ciudad y la Provincia, gozan de ese valioso patrimonio, el que el artista logró para bien espiritual a la posteridad de los siglos. Los que conocemos la totalidad de sus imágenes en esta y otras ciudades, no podemos sustraernos a una importante reflexión sobre las que más denotan la excelente inspiración y acierto teológico que dejó el artista en algunas de sus obras. Si bien todas las conocidas por su identidad, son de gran valor, no por ello hemos de sustraernos hacer referencia a su célebre Dolorosa, la que preside la Procesión de Viernes Santo en la mañana. También los murcianos podemos agregar estas frases: «LA DOLO- ROSA DE MURCIA...».

En este caso y por tratarse de algo tan sustantivo a nuestro estudio, no creemos necesario hacer nuevos comentarios sobre la imagen que nos ocupa; pues sobradamente y con justicia, muchos prosistas y poetas, han cantado con la «lira» de su espíritu, la belleza y el dolor de esta Madre bue-

na que porque ama tanto a los hombres redimidos, supo sufrir tanto en la Pasión y Muerte de su Hijo.

Con esta última consideración sobre nuestro imaginero murciano, de universal fama, cerramos este itinerario de estudios sirviendonos de los maestros de que nos hemos ocupado, sacando como consecuencia otra buena lección basada en la TEOLOGIA, a través de las imágenes que hemos comentado y anotado para nuestro conocimiento; sacando como realidad, que si bien estos maestros del arte sacro, no vivieron ni conocieron a Cristo, en su vida humana, si que podemos asegurar que sin duda alguna lo supieron conocer por medio del EVANGELIO. Estos hombres de que tratamos, podemos asegurar que vivieron una vida de verdaderos cristianos, pudiendo conseguir como premio ser inspirados por Dios, consiguiendo por su esfuerzo en el arte, el logro de esas obras de que hemos tratado, en las que han sido plasmadas las páginas del Evangelio.

Estas realidades estudiadas y vividas sobre el arte sacro y sus maestros, aseguramos y ratificamos la entraña que encierra en si el título que hemos anotado. También los imagineros religiosos, con sus obras han sido «OTROS MAESTROS DE LA TEOLOGIA», al darnos a conocer la palabra de Dios, para conocerle a él, en la Persona de su Hijo JESUCRISTO.

Vicente Cano López



ORDEN DE LA PROCESION



Banda de Cornetas y tambores.
Estandarte y tenebrarios de la Archicofradía.

Estandarte de la Samaritana.

Sección de penitentes y alumbrantes.

«Paso» de «La Samaritana». Figuran en este «paso» las imágenes de Jesús y la mujer de Samaría. Ambas esculturas fueron talladas por el escultor don Roque López en el año 1799; viste Jesús túnica de terciopelo bordada en oro fino, y la Samaritana traje de seda murciana confeccionado en el siglo XVIII. Portan este lujoso trono veintiocho nazarenos. Son sus camareros los señores hijos de don Juan y don Ramón Martínez García.

Banda de música.

Estandarte del Lavatorio.

Sección de penitentes y alumbrantes.

«Paso del «Lavatorio». Integran este «paso», las figuras de Jesús y sus doce apóstoles. Es obra del escultor murciano don Juan González Moreno. Es su camarera doña Juana Montesinos de Mesguer. Transportan este «paso» treinta y dos nazarenos.

Banda de música.

Estandarte y Hermandad de la Negación.

«Paso» de «La Negación», integrado por las imágenes de Jesús y San Pedro, obra de Molera y Nicolás de Bussi, respectivamente. Es su camarera doña Carmen Morata de Ruiz. Portan este «paso», sobre sus hombros, veintiseis nazarenos.

Banda de música.

Estandarte del Pretorio.

Hermandad del Pretorio.

«Paso» del «Pretorio», en el que figuran las tallas del Ecce - Homo (obra de Nicolás de Bussi), Pilato (de Sánchez Lozano), un centurión y legionarios romanos (de Molera) y la popular figura del «Berrugo». Es conducido por veintiocho nazarenos, siendo su camarero don Luis Garay.

Primera sección de bocinas y tambores.

Estandarte de las Hijas de Jerusalén.

Hermandad de las Hijas de Jerusalén.

«Paso» de «Las Hijas de Jerusalén», del gran escultor don Juan González Moreno. Es su camarera doña Mercedes Alemán Hardil de García y es portado por veintiocho nazarenos-mayordomos.

Segunda sección de bocinas y tambores.

Estandarte de San Juan.

Sección de nazarenos penitentes y alumbrantes.

«Paso» de «San Juan», obra del escultor Dorado y conducido por dieciocho nazarenos. Es su camarero don José Carreres Alfonso.

Banda de música.

Estandarte de La Dolorosa.

Sección de penitentes alumbrantes.

«Paso» de «La Dolorosa», hermosísima talla atribuida por unos a Bussi y por otros a don Roque López. Es su camarera doña María Fernández Reyes, viuda de Ruiz-Funes, y es transportada por dieciocho nazarenos.

Banda de música.

Estandarte del Santísimo Cristo.

Sección de nazarenos penitentes y alumbrantes.

«Paso» de «Santísimo Cristo de la Preciosísima Sangre», Titular de esta Real, Muy Ilustre y Venerable Archicofradía. Esta impresionante imagen, obra de Bussi, es llevada por veinte nazarenos, siendo su camarera la señorita Mary Ruiz Morata.

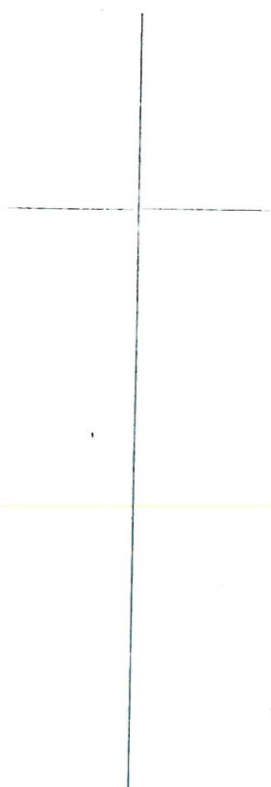
Presidente de Honor del 18 Regimiento de Artillería.

Presidencia de la Archicofradía.

Presidencia de Excmo. Ayuntamiento.

Escolta de Honor.

NOTA: La procesión saldrá del templo arciprestal de Nuestra Señora del Carmen a las ocho en punto de la noche del día 22 de marzo, Miércoles Santo.



“Al Stmo. Cristo de la Sangre”

*¡Las agujas hirientes del espino
tu cabeza divina taladraron!...
De sudor y de sangre se impregnaron
los guijarros y el polvo del camino.*

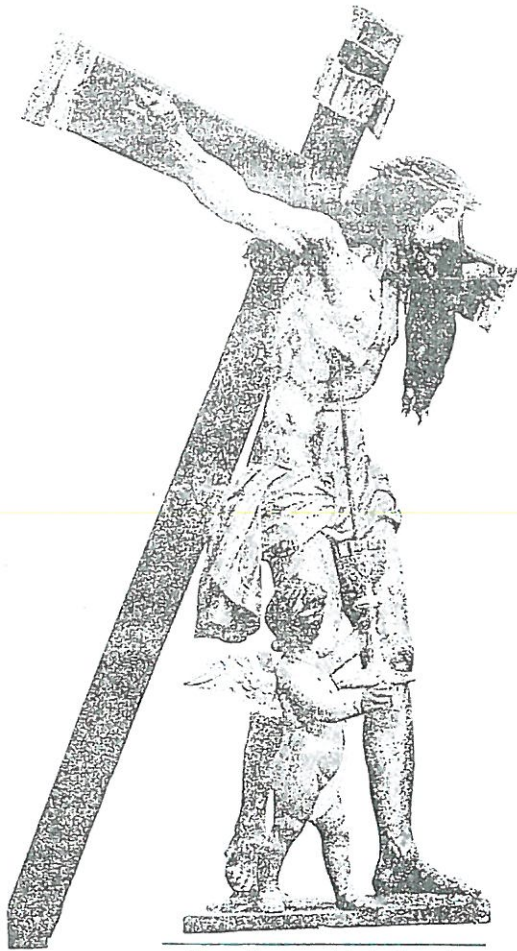
*La despiadada lanza del longino
tu pecho desgarró. Se derramaron
goterones sanguíneos que besaron
el lirio de tu cuerpo mortecino.*

*¡Tombló la tierra!... ¡Oscureciöse el Cielo!...
¡Rugió la tempestad!... ¡Huyó la gente...
y contigo el cortejo funerario!...*

*Yacente ya, sobre el marmóreo suelo.
bañada en sangre, muda e imponente,
sóla quedó la Cruz en el Calvario.*

Original de Manuel García Romero

Sevilla, a 19 Enero de 1978



Por Carlos Valcárcel
Mayordomo-Presidente

Abril, punto y lugar de cita para el hombre
en su busca y hallazgo con el tiempo.
Tiempo generador de primaveras,
esquina feliz para el encuentro.
Yo te he visto nacer, año tras año,
cuando muere cansado el viejo invierno.
Yo te he visto asomar por la ventana,
en el sol madrugador y tempranero.
En la brisa que callada dice
su saludo cordial y mañanero.
En el aire, portador de aromas,
de la Huerta entrañable mensajero.
En el llanto silencioso del rocío,
en el llanto de la lluvia, manso y lento.
En la nube fugaz, cabalgadora,
páctico, sin espuelas, de los vientos.
En el canto, sin compás, de gorriones,
que hacen nido en el árbol y el alero.
Abril, generador de primaveras,
esquina feliz para el encuentro,
lugar de cita para el hombre,
con el buscado y encontrado tiempo.
Decir abril es decir que algo renace.
Espíritu y materia, alma y cuerpo.
También abril es buen camino,
para seguirle las huellas a este tiempo,
tiempo del hombre para el hombre,
para el parto de la tierra, feliz tiempo.
Verde en la rama y en la mata,
verde en el bancal, antes barbecho.
Rojo en el clavel, blanco en la cala,
amarilla la rosa, morado en pensamiento.
Copo de fingida y simulada nieve,

Convocatoria de la Real, muy Ilustre y Venerable Archicofradía de la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo

es la flor del naranjo y limonero.
Azahar, escarcha perfumada,
en la copa del árbol y en su seno.
Abril, de flores y de brisas,
de primaveras, abril, buen pregonero.
Primavera del hombre y de la tierra,
primavera del alma y del cuerpo.
Primavera de Dios, por que renace,
como torna y renace el tiempo.
¿He dicho primavera? ¿He dicho vida?
Será en la sangre, en la savia y en el tiempo.
Que no, Señor, en tu andadura incierta,
ni en la Cruz, en la que yo te he puesto.
Ni siquiera en la angustia y la agonía,
contemplada por la luna y el lucero,
por la brisa de una noche tenebrosa,
por la rama, el olivar y el huerto.
¿He dicho primavera? ¿He dicho vida?
Será, Señor, para el cantar del viento,
para el aire portador de mil perfumes,
para el jardín, para el bancal risueño.
Contraste duro entre la vida y muerte,
con ese caminar, cansado y lento.
Con esa Cruz, a que tu amor te clava,
con esos pies que se apartan del madero,
con esas perlas de tu sudor y lágrimas,
con esa Sangre de tu costado abierto,
con los rubies que manan de tu frente,
con el dolor de tus labios secos,
con las venas rotas de tu espalda,
con tu mirar, dulce y sereno.
Con tu morir, cuando la vida nace.
Con tanto amor de Dios, con tanto empuño
en buscar el corazón del hombre,
siguiendo sus caminos y senderos.
¿He dicho primavera? ¿He dicho vida?
He querido decir Cruz y madero,
azote, látigo, saliva y Sangre.
Muerte de mi Dios, desnudo y yerto.
Mi Cristo de la Sangre, fiel amigo,
mi Cristo de la Sangre, decir quiero
que si te niego amor ¿para qué vivo?
Para qué sirvo, Señor, si en Ti no muero.
Déjame, Señor, que mi palabra
se olvide de la flor, jardín y huerto,
de la tierra, en su parto generoso.
Del encuentro feliz del hombre y tiempo.
Déjame, Señor, que mi palabra,
sea oración, no canto pregonero.

Semana

Santa

Murciana



DOMINGO DE RAMOS, día 19 de marzo.— Por la mañana, a las siete, de la iglesia parroquial de San Antolín saldrán las tradicionales «convocatorias» de la Real y Muy Ilustre Cofradía del Santísimo Cristo del Perdón.

A las diez, en la santa Iglesia Catedral, bendición de las palmas y solemne procesión, presidida por el Excmo. y Rvdmo. señor Obispo de la Diócesis, con asistencia de la Corporación municipal, bajo mazas.

A continuación, misa pontifical oficiada por el ordinario diocesano.

Por la noche, a las ocho y media, desde la parroquia de San Pedro Apóstol, saldrá la procesión que organiza la Pontificia, Real y Muy Ilustre Cofradía del Santísimo Cristo de la Esperanza.

LUNES SANTO, día 20 de marzo.— A las ocho de la noche, desde la iglesia parroquial de San Antolín, saldrá la solemne procesión del Santísimo Cristo del Perdón, con obras de Sánchez Aracil, Castillejo, Damián y Sánchez Lozano.

MARTES SANTO, día 21 de marzo.— Por la mañana, a las ocho, convocatorias de la Real, Muy Ilustre y Venerable Archicofradía de la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo.

A las ocho y media, Procesión del Santísimo Cristo de la Salud, desde San Juan de Dios.

MIÉRCOLES SANTO, día 22 de marzo.— Por la mañana, a las ocho, convocatoria de la Real y Muy Ilustre Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno.

A las doce del día, traslado de Nuestro Padre Jesús, desde el convento de Agustinas a la iglesia de donde ha de salir la procesión de que es titular esta sagrada imagen.

Por la noche, a las ocho, desde la parroquia de Nuestra Señora del Carmen, saldrá la solemne y típica procesión de la Real, Muy Ilustre y Venerable Archicofradía de la Precio-

sísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo, popularmente conocida con el nombre de «los coloraos», en la que figuran obras de Nicolás de Bussi, Roque López, González Moreno, Dorado, Morera y Sánchez Lozano.

JUEVES SANTO, día 23 de marzo.— Por la tarde, a las seis, solemnes Oficios en la iglesia Catedral.

Por la noche, a las diez, severa procesión del Silencio, que organiza la Cofradía del Santísimo Cristo del Refugio.

VIERNES SANTO, día 24 de marzo.— Por la mañana, a las siete, saldrá de la iglesia de Jesús la solemne procesión de penitencia que organiza la Real y Muy Ilustre Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno, en la que figurarán las magníficas esculturas de Salzillo y Rigusteza.

Por la noche, a las nueve, de la parroquia de San Bartolomé, solemne y severa procesión del Santo Entierro de Nuestro Señor Jesucristo, la Agrupación de Servitas y la Real y Muy Ilustre Cofradía del Santo Sepulcro de Nuestro Señor Jesucristo, organizadora de la procesión, con imágenes de Salzillo, González Moreno, Domingo Beltrán y otros.

A las ocho y media, desde San Esteban, procesión de la Misericordia.

DOMINGO DE RESURRECCIÓN, día 26 de marzo.— A las siete de la mañana saldrá de la parroquia de Santa Eulalia la procesión de Nuestro Señor Jesucristo Resucitado, organizada por la Real y Muy Ilustre Cofradía del mismo nombre. En esta procesión figuran obras de Cantos, Sánchez Aracil, Sánchez Lozano y Planes.

Garaje del Carmen

GUARDERIA



**LAVADO AUTOMATICO
ENGRASE A PRESION**

Paseo de Corvera, 1

Teléfono 21 64 68

Murcia

Confitería Ruiz - Funes

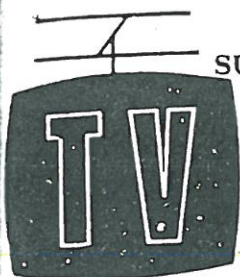
Casa fundada en 1820

Trapería, 30 Teléfono, 21 18 00
MURCIA

Juan Navarro García

**Fabricación de Pimentón
marcas «El Baturro» y «Marusa»**

FRANCISCO NAVEDO



SUMINISTROS ELECTRICOS

ELECTRODOMESTICOS

KELVINATOR

TELEVISORES

GENERAL ELECTRICA ESPAÑOLA

Trapería, 44 Telef. 210226-214230-218548

Nicolás Ortega, 3 Tel. 212398 (Centralita)

———— M U R C I A ————

Viuda de

A. J. SANCHEZ MOLINA

— CORREAS — MOTORES — BOMBAS —

TRANSFORMADORES

MAQUINARIA INDUSTRIAL AGRICOLA

Riegos - Elevaciones de agua - Instalaciones

HERNANDEZ AMORES, 5

Tel. 21 24 03

— MURCIA —

Almacenes Calzados

MARUMON

Calzados en General

EXTENSO SURTIDO EN ALPARGATAS DE HUERTANO

Y NAZARENO

C. Vara de Rey, 13 y 15 (Detrás del Cine Rex) MURCIA

Teléfonos: 21 40 62 y 21 65 13

HOTEL RESIDENCIA

CONDE DE FLORIDABLANCA

**Calle Corbalán 7, -
Direc. Teleg. Condhotel**

**Teléfono 21 46 24
- MURCIA**

Sucesores de Mariano Blaya, S. L.

SE COMPLACE EN COMUNICARLE QUE EN SU ACREDITADO COMERCIO

Almacén de tejidos «El León»

Ha establecido su sección «TEXTIL HOGAR» en donde encontrará un gran surtido de artículos de la máxima calidad, tales como:

- | | | |
|------------------|-------------------|---------------------------|
| ● MANTELERIAS | ● EQUIPOS PARA | ● LENCERÍA |
| ● SABANAS | NOVIAS | ● CORTINAJES y |
| ● JUEGOS DE CAMA | ● TOALLAS ULTRA, | todo lo necesario para su |
| ● MANTA DE CAMA | MODERNAS en todos | casa y para su ajuar. |
| ● COLCHONERIA | sus tamaños | |

Además de una gran variedad en sus clásicos VEA NUESTROS ESCAPARATES Y SERA
y tradicionales artículos NUESTRO CLIENTE

PLAZA DE LAS FLORES, 5 Tel. 21 14 08

— MURCIA —

FARMACIA

José Ortiz Fernández

TRAPERIA, 1 -

Teléfono 21 28 29

- MURCIA

Casa Campillo

*Azulejos al por mayor en
todas sus clases y medidas
y piezas complementarias*

Cuartos de Baño

MUEBLES DE COCINA

Princesa, 10

Teléfonos: Almacén 21 05 20 y 21 87 47

Particular 21 65 28

MURCIA

Guantes Vulcano

José Martínez Martínez

Carretera del Palmar, 20

Teléfonos 82 08 12 - 82 08 16

BENIAJAN - Murcia

CHYS

TRAPERIA, 11 - MURCIA

Artículos para regalo

Galería de Arte

Taller de diseño y

Decoración



CAJA DE AHORROS PROVINCIAL DE MURCIA
